

ROBERTO IGLESIAS
REVELACIÓN DE LA NOCHE



5

13
CUADERNOS DE LA SELVA PROFUNDA
Logroño, 1995

NO SE PRESTA

C.203.424

I=72423

FRI

R
3025

BIBLIOTECA CENTRAL DE LA RIOJA



10000203424

R 003025

REVELACIÓN DE LA NOCHE

REVELACIÓN DE LA NOCHE



CUADERNOS DE LA SELVA PROFUNDA
Luzern, 1995

CUADERNOS DE LA SELVA PROFUNDA
AMG EDITOR
(Logroño, 1995)

ROBERTO IGLESIAS
REVELACIÓN DE LA NOCHE



A 83.025

13
CUADERNOS DE LA SELVA PROFUNDA
Logroño, 1995

© ROBERTO IGLESIAS HEVIA.

© AMG EDITOR.

APARTADO DE CORREOS Nº 206.

26080 - Logroño.

LA RIOJA.

ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA:

JAVIER DE BLAS.

VIÑETAS DE LA COLECCIÓN:

TITO INCHAURRALDE.

DISEÑO DE LA COLECCIÓN: AMG.

IMPRESIÓN: GRÁFICAS SAN MILLÁN, S. A. L.

DEPÓSITO LEGAL: L.R. 124 - 1995.

I.S.B.N.: 84 - 88261 - 14 - 4.

REVELACIÓN DE LA NOCHE

1954, 11 (1) 10

Y en esta noche, cuando el mundo se duerme,
Y cuando los ruidos se apagan,
Y cuando los ojos se cierran,
Y cuando el corazón se calma,
Y cuando el alma se eleva,
Y cuando el espíritu se eleva,
Y cuando el alma se eleva,
Y cuando el espíritu se eleva,

Y cuando el alma se eleva,
Y cuando el espíritu se eleva,

Y cuando el alma se eleva,
Y cuando el espíritu se eleva,

Y cuando el alma se eleva,
Y cuando el espíritu se eleva,

Y cuando el alma se eleva,
Y cuando el espíritu se eleva,
Y cuando el alma se eleva,
Y cuando el espíritu se eleva,

Y cuando el alma se eleva,
Y cuando el espíritu se eleva,
Y cuando el alma se eleva,
Y cuando el espíritu se eleva,

Y cuando el alma se eleva,
Y cuando el espíritu se eleva,

A Chu.

I

Martes, 12. Dic. 89.

Hiere la luz porque perdura y sube hasta la boca
como un cristal agitado que rasga el alba azul:
no esperes claridad y transparencia, vida mía.

Huye desde la fronda hacia la noche consumada.

Busca la levedad de los misterios incontables.

Llorar no puede ser esta tristeza, pero te amo.

Canten otros las luces, las nucleares luminarias
y la enterrada primavera, alegre y fantasmal
desde el amanecer de los colmados arenales.

Busca detrás de la humareda, amor mío soñado,
la eterna incandescencia que no ha sido todavía.

Ah nunca me vi así, nunca me vi como me dices.

II

Jueves, 14. Dic. 89.

Esta noche he llorado a tus espaldas, sombra mía.

Siempre te había sentido entre las llamas retadoras
traspasar ese fuego de los siglos inviolable,
la claridad espumada de espanto, ardida llaga
que los desorbitados ojos miran en la estirpe.

Yo busqué desde hondísimo fulgor tu puerta de oro.

Quise llenar mi corazón de sombras inmortales,
huir de focos frenéticos de luces que construyen
su ignorante promesa como viejos hechiceros.

Ah mi noche llameante, desde un ansia de absoluto
persigo las penumbras incendiadas de tu enigma,
porque no me libero del terror de la esperanza.

III

Jueves, 21. Dic. 89.

Nada detrás del júbilo se encuentra en nuestros años,
ni en la resignación de las ideas funerarias
cuando el éxtasis deja, si imposible resultara
olvidar la ambición de un arrebató irreprimible,
esa ansiedad flagelante y agónica del siglo,
y henos aquí desnudos sin tormenta ni aventura
bajo el ala del día en la desierta y más impúdica
plaza que nos circunda en la ribera alta del Ebro,
que busca el mar y la desolación de la quimera.

Ah yo te pienso en amor como el alma de la noche
que no se acaba y tú me nombras sombra
[de la Luna:

avidez del tormento, eso que existe tan frágilmente
pero imposible de expresar con verbo informulable
y melódico, ser la aparición de una conciencia
que provoca la más feliz asfixia en el milagro.

V

Viernes, 29. Dic. 89.

Zumbido o fórmula trivial, sufriste la expresión del desconsuelo idéntico a los ecos claudicantes del amor y a las locas vibraciones de campana que enmudece y, a veces, rompe crítico el silencio algún acceso de miedo o de cólera deleble bajo el suave reflejo de las albas relumbrantes de niebla.

¿A qué los fastuosos disfraces del tumulto?

VI

Lunes, 22. Ene. 90.

El vivir mío de ayer se va haciendo más complejo
y oigo la voz del universo mundo que no se oye
a sí misma en la dulce suavidad de la tiniebla.

Atrás quedó ese luto imaginario, la experiencia
de lo sagrado evadido, como si tú sintieras
lástima por haber besado entonces las arenas
de la noche difícil, y quién si no tú me mueves
la calma de los pétalos de agravio en menos tiempo,
con alaridos salvajes y furias amparadas
para la libertad de los escombros bendecidos.

VII

Viernes, 16. Feb. 90.

Oigo mi voz, que ya se oye a sí misma entre la bruma,
escapando del tiempo y del espacio, y no
[me escucho.

Pasan los días prodigiosamente con estrellas
que esperan tu lejana edad florida, aquellos veinte
años por donde abría el corazón, mi corazón
que humeaba tanto, la noche invencible y fulgurante.

Y recuerda tu voz mi soledad abrasadora.

VIII

Miércoles, 21. Mar. 90.

Nunca fui, oscuridad, como me besas en el tacto
de voces prometidas y de plumas invisibles,
ni cuando la codicia de tu lengua, que no miente,
sale vestida al mundo, a la ciudad y a los suburbios,
o desnuda en deseos que abrasaron con un verso
largo como tus muslos y más largo que mi muerte.

Por eso ignoro para quién escribo el aforismo
de mi vida secreta que yo violo y yo profano,
para quién esta fuerza irrespirable de interior,
larga como tus muslos y más larga que mi muerte.

IX

Domingo, 15. Abr. 90. - Lunes, 16. Abr. 90.

Abandona las auras calcinadas, los vapores
minerales del cielo oscilatorio y deslumbrante,
las aguas encarnadas de la tierra del repudio,
fatalidad imperfecta, conflictos inflexibles
entre la podredumbre de los tiempos, centenarias
barbaridades para colocar en el epígrafe,
residuos luminosos lo que fueron nuestros signos,
limpia las cejas de arena de ortivas imposturas,
la muchedumbre dulcemente odiando confundida
en el andén nocturno de los días con escándalo
de sueños cínicos y embaucadores de los dones,
calles que aún forman parte de la estela de su cuerpo,
y asciende tú a los mares transparentes y remotos,
hacia la noche por los corredores de espesura
tibia y honda que erigen los ponientes con sigilo,
hacia la oscuridad que hierve llena de un incienso
salvaje y nítido sobre las vastas lunaciones,
sobre los lechos húmedos que ensanchan la memoria.

X

Lunes, 11. Jun. 90.

Como la abeja, que en el baile alado siempre orienta
sus bellos movimientos en el mismo grado o escala
que está respecto de la vertical del sol la fuente
de aprovisionamiento, libas tú la miel del cuerpo
que resplandece o destella en su carne maternal.

Sólo hablaré de aquella que me quiere con silencio
acostumbrado al herrumbroso beso del olvido.

¡Qué multitud perdida en la ciudad, qué convulsión
herida y delirante de los jóvenes invictos!

XI

Martes, 26. Jun. 90.

Aquella edad de sensación concreta y de señales de nuestro adolescente amor gozado con su nombre y olas de luz, de mensaje infinito como el llanto, llega otra vez por la nostalgia y nada nos evita recordar lo que fue con una inmensa gratitud, como las hebras del humo que se hacen y deshacen.

Serán olvido los anocheceres del verano y el susurro del aire de gorriones que sonaba en su ventana, mientras yo besaba aquellos labios de la Luna y quería sepultar toda la sombra de los árboles, plátanos del paseo de su calle.

Nadie distinguiría tu figura entre la noche.

XII

Viernes, 6. Jul. 90 (03:25 horas).

Sin ti puedo ahora morirme aquí, viernes seis de julio,
mientras la Luna pasa alrededor de mí y tu cuerpo.

Fiebre de amor solo y tuyo contagian las estrellas,
el silencio más suave que me ofrece la ventana.

El corazón me dice que sonría y yo no puedo
dormir con la tristeza de los poetas de las noches
perdidas:

si respiro por ti, el aire se envenena.

Así estoy yo, debajo de tu ausencia, derrumbado.

XIII

Domingo, 8. Jul. 90.

¿Aún puede el alma inundarse de gozo o de dulcísima
melancolía en un ocaso íntimo que incendia
la memoria callada y la costumbre del vivir,
cayendo en plenitud todo el silencio de los labios,
como ese sol que, sobre el horizonte de la tarde,
cubre los cerros adustos, el Ebro deslumbrado,
el abanico verde de choperas rumorosas,
y se desangra como una hostia roja derramada
por el paisaje removido donde se ilumina
la materia despierta, donde estalla la ciudad
con un vapor escarlata que escala los tejados,
las sonámbulas torres de humillada arquitectura
bajo la lámpara azul encendida de la Luna?

Alguien oculto lava la cansada piel del mundo
desde las altas terrazas sombrías invisibles.

Aquí, en Villamediana, lo sentí:

Logroño ardía.

XIV

Sábado, 1. Sep. 90.

Repentina visión invulnerable de esa hoguera
o fuego, más que llama, que arde dentro
[de sí mismo,
hoguera que atormenta con su ardor, no por arder
sino por lo que tarda en quemar todo por adentro.

Aúlla la lluvia en los desvanes blancos de las torres
de la urbe luminosa y nada emerge entre las grietas.

Penetra el arco iris por los cristales del verano,
agonizan los bosques:

aparece su figura.

XV

Lunes, 10. Sep. 90.

Fuera de ti vibra la claridad de las ciudades,
como ahora que anochece sin tu cuerpo, y nadie
[escucha

la voz del universo misteriosa:

la otra noche
escondido, ocultado entre las sombras del final,
mientras estallan en los ojos ácidos semáforos,
perplejidades de una luz vulgar de pesadumbre,
y espejos monocromos de licores y de bares,
imposible evitar la vanidad hasta el soplo último,
hasta el abyecto estupor que provoca la embriaguez,
la percepción del abismo y el fasto del poema.

XVI

Lunes, 24. Sep. 90.

¿Me conozco y no sé quién soy, no tengo nada mío,
ni una espina mortal para los vértigos del árbol
que el huracán arquea por las ramas enlazadas?

Esa herida debajo de la frente se desangra
hacia el olvido maldito de tanto manantial:
una generación que ahora vomita gota a gota.

Ah rojas apariencias que se espesan derrumbadas.

XVII

Sábado, 6. Oct. 90.

Soledad esencial la libertad del solitario
corazón que no sufre compañía y pone el alma
al aire yendo a lo más alto y vuela suavemente
soplado por el viento enamorado de la noche,
mas no la que dilata los abismos procelosos
del laberinto clausurado y sale de las sombras.

Ah hembra caudalosa entre las noches impasibles
y el aire estupefacto por los olmos inclinados,
crepitación de las salivas, aire incorruptible
hace ya tanto tiempo, hace ya tanto precipicio.

XVIII

Miércoles, 17. Oct. 90.

¿Siento la intensidad que está quemando mi existencia
de mamífero y busco la bacteria primitiva
que vitalmente fui sin recordar la plenitud?

La vida continúa y es flotar sobre el abismo
en las vacías noches con el fondo de las copas
de una gloria suicida y tenebrosa, como tú,
ah mística tiniebla que me lames como perra.

¡Me partirás tú en dos para vivirme, sombra mía!

XIX

Sábado, 10. Nov. 90.

Ah noche fiel, te he sentido como una falsa aurora.

Así estaré en la sonrosada veta de este mármol,
rotundamente ciego sin los ojos de llorar,
profundamente mudo sin el arpa en la garganta.

Tendré los tímpanos petrificados para siempre
y el cerebro será una roca helada sin amor.

Pero esta noche me miro a mí mismo en una piedra
y me acaricio la frente de muerto con tristeza.

Aunque me sueñes, señora, y me tengas a tu lado,
no sentiré tus besos ni las voces de la casa.

Ya no podré decirte que te quiero, mientras viva,
la noche que me lleven y el silencio de los árboles
rompa absolutamente mi memoria de existir.

XX

Jueves, 15. Nov. 90.

Tiene un sabor a cuerpo la ciudad bajo el crepúsculo
y ávidas llamas del alma modela la penumbra
cuando el eclipse es lúcido y perfecto como un seno.

Harto ya de vivir en el pasado o en la nostalgia
y de vivir más en el porvenir y en la ansiedad,
ah despertar cada mañana vivo, sólo un hombre
que se acepta a sí mismo soportando su vacío,
un animal mejor y peor que el ángel que me ladra.

XXI

Lunes, 31. Dic. 90.

Nunca te tuve así y siento el latido de las sombras
bajo la perfección de la tiniebla sin confines.

¡Cómo amanece cruelmente!

Toda esa luz solar
ha profanado tus pechos en esta habitación
invulnerable contra el sentimiento y la ternura.

Al fondo de la noche hemos ardido.

Estoy quemándome,
ah corazón, mientras duermes y suena la avenida.

XXII

Viernes, 4. Ene. 91.

La clave de tu bóveda, la clave bien centrada,
oscuridad moviente que no cierra nuestros ojos:
tú vagabas por esa opacidad de medialuz,
cuando llegó nimbada de una sombra como el fósforo,
y entonces se colmó de fiebre inmensa tanto amor:

su carne silenciosa e inmediata, edad secreta
que conmueve el alcohol de algunas noches como dioses
bajo la boca del sol y los cielos entrevistos.

XXIII

Lunes, 7. Ene. 91.

Tú, que has atravesado los inciensos y las cámaras
de la sombra infinitamente clara y extensiva
que deja hablar a los cuerpos de números sin gloria,
sin la fulguración de los cambistas y carente
de toda pompa y ornamento, fútiles azufres,
la ceremonia de temor y mito, la serpiente
inexorable que espera la gira de los astros,
y que llegas al poso más profundo de mi ser,
a la felicidad que me provocas, indecible
y despiadada, una delectación insoportable
como la antigua dulzura letal de las sirenas,
¿no ves humeando la historia de mi alma en el poniente,
una sola insistencia en llamaradas de ternura?

XXIV

Sábado, 12. Ene. 91.

Habitarás la espaciosa tiniebla del amor,
vivirás en las sombras donde habitan los amantes,
en esa sedería y terciopelos tentadores,
buscando labios poseídos de ti y desvanecidos
en la consagración de la negrura revelada.

Me preguntas qué espejos inmortales purifican
la maldición insomne de los siglos desgastados
y la noche perfecta condenada a la memoria.

Ah, insólita, qué serenidad en ti me oculta.

XXV

Martes, 22. Ene. 91.

Hermosos son tus pómulos y labios nocturnales,
Ah noche de la vida y de los gozos sin temor
de perdernos amando en soledad sobre la tierra,
en la oquedad del muro de tu carne sin el rayo
limitadísimo del esplendor y con la entrega
en soledad como columna de éter aromoso,
como es visible la violeta, siempre renovado
anillo del amante que te piensa ya en amor,
siempre la misma y nueva encrucijada soledosa
sin amar cosa alguna, sólo aquella noche incoada
para tu corazón que exulta y canta sus amores.

Como si hubiera desaparecido la ciudad.

XXVI

Domingo, 3. Feb. 91.

Yo no encontraba el mí mismo en sus besos
[ni en sus labios
y ella exhibía aquel lenguaje icónico que emite
una amplia variedad de entonaciones del placer.

En la linde de amores desgraciados, tan deseados
como todos aquellos que hubiéramos permitido
y podido desear por la soberbia, ¿quién admite
el paroxismo de la voluntad y sus secretos?

Ah el cansancio de repetir nombres desolados.

XXVII

Jueves, 14. Feb. 91.

Como si algo te hubiera destinado, iluminada
por la lámpara inmóvil e invisible que palpita
igual que pluma en la sombra, ya estaba yo esperándote
solitario y patético como una antigua esfinge
inútilmente apasionada sobre el fondo grana.

Así decimos palabras tan viejas como el viento,
juntos pasando el siglo, devorándonos la piel
temblorosos y abriendo la espiral sobreviviente
de la melancolía que reclama su presencia,
adictos ya a la soledad que sopla en el invierno.

XXVIII

Sábado, 31. Ago. 91.

Ah las nubes inmóviles de abejas, opulenta
brisa y el rígido, oscuro verdor de la mañana.

Racimos, lágrimas tan encarnadas de las velas
de aniversario y los huesos perdidos en la ropa:

era la noche cuando te mirabas en los rojos
azulejos brillantes de los lúbricos lavabos,
cuando tus ojos viciosos me dieron la alegría
de perderme contigo tras las hélices del tedio,
de abrazarme a la sorda y amarilla soledad
que me ofrecías como una profunda paz de sombras.

XXIX

Sábado, 14. Sep. 91.

Olalla. Siete años.

Bien lo sabrás, ah niña mía, tú eres mi tesoro
de resplandor con Ivo y con Millán, pero tu sombra
es siempre la más larga y sólo escribo para verla
detrás de esa sonrisa que me besa noche a noche.

Yo sé que lloraré cuando no tenga ya tus brazos,
cuando no sienta ya tus ojos negros que hoy me miran
como si fuera un dios, como si fuera un dios distinto,
y te voy a perder, yo perderé lo que era mío,
cuando el tiempo no lllore más a solas por nosotros.

XXX

Sábado, 21. Sep. 91 - Lunes, 30. Sep. 91.

Revelación de la noche heredada en soledad
con aleteo de oscuros horizontes oxidados,
remolinos hirvientes en las sombras de mi sombra,
un habitante de la ciudad solo y persistente
salta de la pirámide alumbrada hacia el abismo,
tiniebla soberana que me eleva como un pájaro
de solitario vuelo, oscuridades incendiadas,
alas de sombra que se extienden claras y purísimas,
revelación de la noche heredada en soledad
como tu carne, cielo mío.

Tiemblo de tu amor,
cuando anochece y alumbran los besos la memoria,
la gardenia del aire de tu calle, cuando pasas,
porque anuncia la fiesta lunar siempre misteriosa
y paraliza la intensidad loca del diluvio:

ah los días plateados de noviembre y esa infancia
como una sinfonía inútil, como doce otoños
durmientes que sonaran a una cólera votiva:

ah noche roja del alma, penumbra melodiosa,
negruras de mi ser recuperado, sombra mía,
exactitud del silencio amoroso, la perfecta
armonía feliz de la estrellada oscuridad,
revelación de la noche y edades encendidas,
tiempos de perfección sin deslumbrar en los relojes,
los esmaltados años con la sombra del océano
y los cerros y chopos de los ojos escolares,
melancolía del libro y la luz amarillenta
del salón invernal donde soñabas con la muerte:

ah la noche perpetua del amor que tú buscabas,
noche invisible como la eternal sombra del ser,
como la esencia humanada del tú mismo, reflejo
misterioso del verde atardecer en la olivera
o en la colina más alta del valle del recuerdo,
nada son los colores y las formas, que abre el día
iluminado o cierra el sol candente, y reverberan
detrás de mis retinas las aceras y los árboles
y tu cuerpo desnudo, pero siempre entre la noche,
cuando abandona el rayo estelar su deslumbramiento,
porque así te esperé desde remota intimidad,
solo y uno, abatido y resignado y penitente,

horas de soledad en compañía de las voces
con artificio brillantes, vacías sin pudor
o reventando de falsas verdades imposibles.

Aquí sigo esperando que termine la comedia
de este mundo partido en dos como una maldición,
ah amor mío, sombra pura, noche inmaculada
que sostienes mis párpados secretos para ver
lo jamás visto por los ojos lúcidos del siglo,
dame más humildad de corazón hasta que muera
toda mi carne gozosa y sellada con tus labios,
desnudez transparente de la sombra que te ofrezco,
las membranas celestemente oscuras de mi amor,
tu almohada de violetas, no las nubes de arenisca
ni tantos mares de piedra, gemido de las aguas
verticales:

los cánticos estériles, la selva
blindada de ciudades deslumbrantes y desiertas,
los años caducados en el fondo del espejo,
a los pies de una rutina aceptada como música
de victoria lejana y desolada, indiferente
la reprimida letra de banales ceremonias.

Te escribo bajo un húmedo septiembre decadente
imaginando una lluvia deseada por tu lengua,
beso la ausencia al borde del otoño, aniversario
terriblemente constante porque arden estas sábanas
y embriagan mi locura, mi futuro inalcanzable,
cuando con sol desesperado salgo a la terraza:

mira los resplandores del inmenso firmamento,
las torturadas llanuras, abismos desolados
desde la lucidez que encadenaron los infiernos
moribundos de tanta ausencia errante y absoluta,
el infinito dorado, paisaje del lamento
anegado en la luz crepuscular, llantos azules,
amaneceres verdecidos, mar del corazón,
sociedad vencedora, herida y sola entre las ruinas,
donde yo, al borde de tu sombra, incendio mis jardines
sin flores ni membrillos ni avellanos ni palmeras:

déjame que al sabor del alba viva despojado
del cáncer de los días bajo yesos sin la huella
de aquel que dijo mi nombre en la gruta clausurada,
es la hora del designio, demasiados nacimientos
abiertos a las playas del espasmo subterráneo,

vienen desmayos como las máscaras de la muerte,
ah cilicios del sol, despojos puros y argumentos
para la piedra de los promontorios del cometa
que da la vuelta en los nocturnos lechos precintados,
exhalan las abejas de la noche más aroma
de amor creciente que el fruto maduro del manzano,
ah las horas menguantes, contraluces turbulentos
después de la tormenta, grandes poemas exhumados
por el apócrifo rayo del sueño y del abismo:

seme propicia en el tributo pleno del aliento,
fascíneme en la sed última como en la gran fiebre,
como en las ávidas y pasionales ofensivas
de la noche, las losas de tu cielo irrevelado,
la cal morada de los días, lujos escogidos
desde la inmensidad hasta la altura de tu boca,
cógeme de la mano abierta y llévame sin ruido
al otro lado del bosque sonoro y cincelado,
abreviación y agotamiento, tierra tormentosa,
agria festividad del espectáculo nativo,
la mirada del tráfuga, destino escarnecido,
separabilidad de los espíritus nacientes,
descifratorios péndulos, alianzas de dulzura,

y qué severidad de la vigilia, edad de amor,
errantes en la móvil extensión de la ceniza.

Perdóname, mi bien, la somnolencia septembrina,
mientras me abrazas, tú que sólo tienes la ternura,
rescoldo de tu piel en la alborada solitaria:

no dejes de abrazarme, ah mi nocturna revelada,
mientras los dos soñamos como dioses y te escribo
pedazos de mi vida, noches, sombra, adelantados
versos o lágrimas de mi cadáver sonrientes.

XXXI

Domingo, 27. Oct. 91 - Lunes, 28. Oct. 91.

Llega el rumor de una lengua nocturna que se extiende
como el presagio oscuro de la lluvia y el relámpago:

tal vez augur o murmullo de triste y delicada
tibiaza de los poetas que reflejan sombras vivas,
como la rosa cernudiana tuya de cumpleaños.

Supón que ya florecen los cementos de la calle,
procesional y ampulosa gran vía taciturna,
en estos intervalos del incendio sin la carne
cubierta de heladísimos deleites semejantes,
con la ruptura de todo lo sólito y con ansia
infinita del alma dividida y adherida
más a la noche que al vacío rasante de los rayos
hórridos o imposibles de los soles matutinos,
así el agrupamiento de los bosques o colmenas.

Ah frágil cuerpo y el deseo indecible, los perfiles
de la silueta de quien se transforma y toma nombre

toda soledad, toda libertad alta y buscada,
todo el desgarramiento de lo uno padecido
en la separación, en el oficio de otro ser.

Y mi piel interior que tú me incendias con tus ojos.

XXXII

Jueves, 26. Dic. 91.

(Santa Cruz de Mieres)

Más que la mano que escribe, tus ojos son carnales
para mirar las hojas que vigila la inocencia.

Aquí está mi niñez, un río negro entre escombreras,
una casa con huerto de membrillos y avellanos.

Me despertaban los nocturnos trenes del carbón.

Mírala, amor, y toca su tronco áspero, que es tuya
esta palmera soñando un mar verde más allá
de las brañas y montes de frondosos castaños.

Ah los helechos umbrosos y el soplo de los fresnos.

Las nubes bajan al suelo a hechizarte con su esponja.

Yo estuve aquí, tumba minera, cisco de los aires,
igual que esta palmera solitaria de mi infancia
mierensamente gris entre el orvallo y la neblina.

Tócala, amor, y besa el tronco áspero del tiempo.

XXXIII

Domingo, 29. Dic. 91.

Aunque crece el deseo de sepultar toda esa sombra,
nunca el amor será desmemoriado.

Te lo digo

en una noche espesa con las luces apagadas
del invierno y el aire evocador sin golondrinas.

Si lo que espero, no, lo que he esperado humanamente:
tu carne o paz, polvo estelar, materia apasionada,
la posesión de las constelaciones.

Tenme tú,

toda tú, mi señora de las noches de la vida,
pues en lo más recóndito del alma me has dejado
tan ya no tú, que eres mía, más mía que yo mismo.

XXXIV

Sábado, 11. Ene. 92.

Aquí gocé correspondencia física, amor tuyo inolvidable de entonces, y yo gané su amor buscando más la comunicación entre las cosas.

Necesitaba un sentido distinto a su emoción,
otra proposición indicadora de alegría,
de adoración o de incredulidad, ira o sorpresa,
cambiar la intimidad involuntaria e instintiva,
ese milagro de la noche, el filo de los mostos,
por no decir que mi pasillo se abre al horizonte
desollado y te escribo en un invierno tiernamente
cruel con proyectos y amagos violentos de inocencia.

Bajo las ámulas de vidrio estamos todavía.

XXXV

Lunes, 13. Ene. 92.

La carne humana se estremece y arden los alientos
en la flor de la llama y su reflejo cegador.

Han llegado por fin los sentimientos y el rugido
sobreviviente del antiguo lecho que retumba
en la ventana que no ves ni sientes ni percibes.

Puedo representar tu cuerpo hermoso con mis versos
sin esa incertidumbre que exigías en el acto
de la interioridad más altamente apasionada:

el exiliado tiempo de los sexos congregados.

XXXVI

Viernes, 24. Ene. 92.

S oledad mía, voz encadenada con su cuerpo
por las filtrantes y hondas galerías sumergidas,
tiernamente encendidos los abrazos al amparo
del dolor y la sangre avasallada en el vacío.

Los que éramos de fuego ya hemos sido derrotados
por una sombra que, desconocida y permanente,
sostiene, irrenunciable, el alto ritmo de esta edad:

la turbulenta cadencia reciente de la escoria.

XXXVII

Domingo, 26. Ene. 92.

Con la apercepción pura de ti sólo te pensaba
y me resulta accesible mi tú ya en ti pensado:

atravesaste la seda invernal de medianoche
llorando como llora el corazón sobre una cama
y estos latidos repiten el eco de los suyos
en un silencio enloquecido y largo, en un sollozo
del templo aquel del sueño cuyas ruinas incendiamos.

Señora de mi sombra, los almendros rosas cubren
la noche verde desolada, el saúco exasperado,
la dorada tiniebla en la distancia alucinante:

toda tu soledad en mis retinas intocable.

XXXVIII

Viernes, 31. Ene. 92.

Césped prohibido alrededor del mundo, la sintaxis
del morir y la risa de las ascuas corporales,
el oro es tiempo y la noche más negra una trompeta.

Centellea la sombra en sus pupilas:

la señal,
la consolidación de tanta ruina, los altares
en los tejados de nuestras alcobas azuleantes,
el frescor de la albura disoluta para nuevos
sufrimientos:

dejad de engendrar todos la abundancia
de la aridez que eriza la dulzura de los gritos.

XXXIX

Sábado, 8. Feb. 92.

(QUINCETO)

Cada vez que una sombra se te ofrezca en el ardor
de tantas noches agotadas contra la firmeza
del vivir silencioso, y el sabor de la corteza
amarga de los días sin ocaso y sin amor

llene tu boca, no esperes ausencia de dolor
y esconde la ilusión entre perfumes de tristeza.
Nadie sabrá jamás que, convertido en una pieza
de aromosa ceniza, tiembles como cualquier flor.

Sientes la claridad crepuscular en una tarde
que a los balcones de tu casa sube, y el aire arde.
Ah la inutilidad de pedir ya, si no recibes.
Cierras los ojos para no ver nunca más espanto.

¿Para qué escribes tú, Roberto Iglesias, si no es llanto
el corazón ni el jardín de la calle donde vives,
si la misma ruindad nos hiela a todos con su canto?

XL

Viernes, 14. Feb. 92.

La inmanencia del tú misma me queda dentro viva como si fuera alimento capaz de los recuerdos que me va abriendo hondura inmaterial y me retiene el pasado a la vez que vence al tiempo y permanece haciendo simultáneo lo que fue tan sucesivo:

la pulpa de tu carne de precisa eternidad
y las revoluciones victoriosas en la mesa
de póker, albas en llamas, locura de linderos
sin esperanza, crímenes, torturas y el suicidio
de una noche en Logroño, de una noche sin asombro.

XLI

Sábado, 22. Feb. 92.

Ah colinas plateadas, ars moriendi, no me tomo
la pena de vivir, campos de mayo sonrientes.

Para mi yerto corazón herido era Collioure.

Polvo, sudor y hierro, fue en Collioure, morí
[en Collioure.

Todo es conforme y según, como el tiempo
[que nos mide.

XLII

Domingo, 26. Abr. 92.

He amado estremecido de pasión lo que oportuna
la noche me ofreció en ardidos labios de una diosa.

La tuve, yo te tuve y te adoré bajo la Luna.

Noche de ardiente leche consumó la fiebre mía
y nadie ya como tú que te olvide y sustituya.

Relumbra el día felizmente y cae en la desierta
habitación la máscara purpúrea del prodigio.

Pero no quiero morir sin amor y sin la mano
amorosa que cierre mis olvidos predilectos.

La calle iba detrás de ti muriendo en resplandores.

Hundida en mí tu sombra me dejaste, airada y loca.

XLIII

Lunes, 11. May. 92.

Un estallido de palpitación por primavera:
el aire casi azul abre la guata de su espuma
y escucha cómo fluye el Ebro turbio entre los chopos.

Ah pámpanos espléndidos, corteza de los cerros,
despedazadas laderas, auspicio de ciudad
de tus sueños y de otras estaciones donde el río
tiene la presunción de un espolón entre las viñas.

Cielos perdidos, calles olvidadas del paisaje,
altos cementos, fríos aluminios sin amor,
¿cómo me siento yo en la curvatura de la edad,
abrazado a la vida y desahuciado de vivirme?

¡Calles perdidas, cielos olvidados del paisaje!

XLIV

Domingo, 17. May. 92.

Ah llega pura la respiración del infinito.

¿Son palabras o plumas lo que nace en la memoria?

¿Cuántas veces la noche oscura pesa más que un cuerpo
y se descubre la imagen que anula la mañana?

Sobre los ojos de la nieve tiemblo y es hermosa
la muerte de los lirios que han cantado otros poetas.

La oscuridad inmóvil nos disuelve en nada pura
los libros sin amor, como los pájaros sin alas.

Sólo destella el verso al escribir sobre lo escrito
lo no escrito jamás, sombra inmortal, sombra ignorada,
sólo tú acabarás el lento salmo de mis párpados.

XLV

Martes, 30. Jun. 92.

Libertad clausurada, profecías que se agotan,
ojos con destrucción en la vigilia de esta víspera
del desmoronamiento, la extinción de los visibles,
porque no falte horror mientras vivimos sin piedad,
ojos que, inconsolables, nunca lloran su miseria,
la supresión de la vida y lo solo humano ardiendo
en esta dura y terrible pureza de la tarde
que huye del ruido y de la furia altiva hacia el secreto
espacio de explosión y de ruptura de las dichas
más puras y serenas de tu amor eternamente
que vives tú, mas ya no yo que vivo todo en ti:

el andén movedizo y tembloroso de su calle
por donde busco su efímera ausencia y la añoranza
que tienen las aceras del secreto y delicioso
amor para querernos con pasión de profecía.

XLVI

Sábado, 4. Jul. 92.

Dame, corazón, dame lo que acaba de morir,
porque la vida no será ya mía sino ajena
a mis delicias y al dormido ser sin ningún rostro.

Sementeras selladas y los altos colmenares
con escamas de luz y afloramiento de las verjas
de los osarios, gritos horadados de sirvientes,
arrullos de la cloaca más lujosa del imperio.

Abre el sagrario de la transparencia y del espíritu,
como esa pena o presencia estimable del exilio.

¡Toma, corazón, toma lo que acaba de vivir!

XLVII

Domingo, 5. Jul. 92.

Como los muertos, que sencillos pasan y no vuelven, comprenderás que me quede tan mudo que no pueda decir de qué magia se habrán servido los verdugos.

Dan la impresión de oscuridad pero, antes de mirar como los búhos fijamente, dime a qué responde todo aquel personaje que me cuenta de Serug, de Najor y la tienda de Teraj, y de los ojos de mariposa de aquella princesa del desierto.

Ellos me han hecho como un lobo triste hasta reptar de miedo por la tierra acariciando las imágenes, escuchando el espectro de la sombra fugitiva de esa mirada que me asedia siempre desde el círculo o triángulo sagrado de una luz inaccesible.

XLVIII

Domingo, 19. Jul. 92.

Moscas devoradoras de cadáveres, reguero
calcáreo con olor a tumba, sienes veteadas
de venas de esperanza, siempre cerca la esperanza.

Y el colmenar se agita, surge el arte del esófago.

Tiranizan y obligan a la idea en su consciencia.

No sale en las imágenes la sombra del amor,
Isis de mi niñez en los relieves más morados,
mientras llueve inmutable el llanto o grito de las aves
en medio de este techo albino y sol desesperante
como un baile de abejas heredado y envidiable.

Nunca me vi así.

Toda nuestra vida de pantalla.

XLIX

Jueves, 23. Jul. 92.

¡C ómo respira la oscuridad, cómo solidaria
suspira esa pupila incandescente y misteriosa!

L

Lunes, 3. Ago. 92.

Allá en el otro lado del espacio y los pistilos
del tiempo que traspasa los espejos infinitos
te esperaré, mi amor, te esperaré como en un sueño,
como los pájaros que no envejecen en las aguas.

Ya sé que seré olvido, mas las aves abrirán
por ti sus alas, por esto que quede de mis venas,
y estoy sangrando con los astros, vivo como el águila
orgullosa del cielo y de los rayos, pero escucho
el susurro de abejas parpadeando entre las nubes.

Ah, todavía el arruinado siglo fulgurante.

LI

Martes, 4 Ago. 92.

¡Dios, cómo tiembla mi voz de viviente indivisible,
de dios corpóreo, uno y unitario entre el silencio!

Degollar las estatuas, calentar los altos tímpanos
de la palabra no es fácil, amor, de nada sirve,
y seguimos amándonos debajo de palabras
apestadas, palabras calcinadas, sin palabras
para expresar la noche de una voz que nos maldice.

LII

Lunes, 10. Ago. 92.

Nadie ha tenido que aprender a amar pero nosotros éramos de una sensibilidad elemental casi exclusivamente táctil, sólo receptores siempre sensibles a la intensidad más luminosa y a la temperatura:

en una música y un signo cambiante del querer de celentéreos, como la hidra, el amor tuvo un sí mismo carnal de ser sexuado que hacía referencia a los estados interiores y a las necesidades de emoción como la sed:

nunca fuera ese océano, que muere en las salinas de Torrevieja, tu refugio absurdo e indiferente, porque clava la cáscara del cielo sus columnas en esta playa de Guardamar donde ensombrecemos.

LIII

Domingo, 16. Ago. 92.

Esa ciudad, amor mío, no pudo ser la nuestra,
recordarás en los últimos áticos del alba.

Extraños son los bustos que se mueven y las muecas
insufribles que flotan con los ojos hechizados,
ojos de porcelana china, antigua como el sol,
y abiertos a los vómitos sonoros de la noche.

La yerba crecerá por la avenida y habrá musgo
en los portales con enredaderas irascibles
pero tu carne tatuada en la piel de estos poemas,
que él escribió para mí, dirás, dándome la vida,
nadie conseguirá borrar, amor, nadie ni tú,
cuando llegue la sal anaranjada de los astros.

LIV

Martes, 18. Ago. 92.

Ah la sed de las aves, la luz negra, los espíritus
de las sombras, las sombras que no son de este
[universo.

Perder la juventud, decir adiós como la alondra.

Que sangre el sol en los atardeceres melancólicos.

Pero libre la voz que cada siglo arde en la noche,
la voz que grita en silencio, los poetas de la pena
y de aquella alegría de cantar siempre sin hora.

Ah cielo mío, qué vacía está la madrugada.

LV

Viernes, 21. Ago. 92.

Un árbol me sostiene como un bosque y he grabado su nombre en la horcadura florecida que se clava en mi pecho y me quita años de encima de los muertos.

Sólo perdón pido por el hachazo irreparable de los versos perdidos, que ahora lloro solitario, atribulado y enfermo de labios implorantes, y por haber besado el corazón de la vitrina esperando el paisaje silencioso de su cuerpo, y su lengua de jade palpitante y abrasado.

LVI

Domingo, 23. Ago. 92.

La realidad que deseo y la esencia de verdad
son una vibración entrelazada en las estrellas.

Ya están los mercaderes del olvido, negociantes
del corazón del ser humano, sátrapas invictos,
los especuladores del sentir y del morir,
que pactan pronto los asesinatos de la mente.

Tampoco dejan vivo al creador del epitafio.

Bastante tiene el hombre con seguir de polvo cósmico.

LVII

Lunes, 24. Ago. 92.

¿Quiero partirme en dos como una planta,
[algunos tipos
de gusanos, la estrella de mar y esos animales
vitalizados siempre con el ser que los apropia
y cada parte construye completo otro individuo?

Son las inundaciones del espíritu y se espesan
como delicias sin márgenes, como el aguacero
sobre los catafalcos de grandeza y pestilencia.

La sombra viva execra aquellos antros del destino.

El lamento del siglo se desnuda ante la noche.

LVIII

Martes, 25. Ago. 92.

Alguna vez te irás solo hacia el aire de la noche más oscura y lejana donde crecen los silencios, donde se acaban los soles antiguos que contemplan tu cuerpo hundido en la ciudad amarga y luminosa.

La oscuridad se inflama y descolora con temblor de piel en el principio de las horas definidas.

Hoy todo el mundo ha muerto en su deriva existencial, y jamás cantarán las oropéndolas del monte cuando llegare y tuviere de suyo más virtud e inclinación para más movimiento la corteza del día contra la pura bondad de la alta noche.

Alguna vez te irás solo hacia el aire incorruptible.

LIX

Miércoles, 26. Ago. 92.

Lejos estoy de los conjuros, sólo a ti te tengo.

¿Has de besar tú esa noche total y hacerla tuya
porque tocaste el vientre transparente y la has amado
sabiendo que una lengua llega al límite inefable
de sentir el rumor del agua clara bajo el cielo,
bajo la capa de nieve de un río silencioso
y nocturno que lentamente invade la garganta?

Un enjambre infinito de deseos me darías.

Sólo tus ojos y tus manos me hacen existir,
pues yo, tesoro, tan profundamente sentí el tacto,
que las estatuas no, sino tus senos donde lacto
me regalan implícita la gloria irrefutable.

Dame, noche, tu beso envenenado de ternura.

LX

Jueves, 27. Ago. 92.

Como dioses con siglos de ventura nos amamos.

Como naufragos únicos de un astro submarino
nos inundó la vibración del agua entre el placer
que consentían la marea y la órbita celeste.

Y fue su boca un molusco y su lengua fue una túnica
de ternura solar y platería de los peces.

El mar moría en su piel y temblaba el universo.

LXI

Viernes, 28. Ago. 92.

NOCHE ÚLTIMA (QUINCETO)

Yo sé que llegarás fría y altiva a mi sentido
cuando, cansada de mirar el mundo que maldices,
por las altas esferas de la sombra te deslices
para llevarte de mi piel el último latido.

Y vendrás a por mí a traición con luz y con sonido.
Mas, cuando tú rompas mi corazón y me lo trices,
sólo te quedarán mis más secretas cicatrices,
sólo te llevarás mis soledades y mi olvido.

Cuando yo vea tus ojos de verdad, no habrá cuidado.
Me iré contigo yo, no mi alegría y mis ciudades,
todo lo que me dio mi vida dulce y generosa,
todo lo que gozó sin ti mi cuerpo apasionado.

Y cuando llegues tú, la de innumbrables cavidades,
te mostraré la carne que fue amada y fue dichosa,
y es mucho todo lo que nunca, muerte, tú has gozado.

DEDICATORIA INFORMATIVA

El poema XIII lo vi, con mi amigo el arquitecto y pintor logroñés Julio Sabrás Farias, desde Villa Teresa de Villamediana de Iregua.

El XIX se lo debo al escultor Félix José Reyes Arencibia.

A mi primo Arturo Lago Hevia va dedicado el XXXII.

Como justificación de un homenaje personal a D. Manuel Machado Ruiz, el XLI se lo dedico a mi amigo el pintor Javier de Blas.

El XLIII tuvo su origen en la frase "Bastante tengo con vivir en Logroño", que el poeta Manuel de las Rivas Ramírez de la Piscina pronunció en la redacción del diario *La Rioja*.

Una premonición de Maricarmen Sáenz Lasanta sobre cierta parte de la obra poética de Octavio Paz fue el XLIV.

El XLVII fue y es para Ángel Compairé Jaime.

El quinceto "Noche última", que hace el LXI, estaba destinado al poeta logroñés Francisco José Quintana, y a Chema, Angelines, Stella, Tata y Chemita, después de tantos años de amistad y vino quintanianos.

Puerto de Béjar, sábado, 29 de Agosto de 1992.

ÍNDICE

CONTENIDO DEL LIBRO

1. EL CONCEPTO DE LA PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

1.1. Definición de la psicología de la educación

1.2. Objetivos de la psicología de la educación

1.3. Áreas de estudio de la psicología de la educación

1.4. Metodología de la psicología de la educación

1.5. Importancia de la psicología de la educación

1.6. Evolución de la psicología de la educación

1.7. Contribuciones de la psicología de la educación

1.8. Conclusión

1.9. Bibliografía

1.10. Anexos

1.11. Glosario

1.12. Índice alfabético

1.13. Índice de materias

1.14. Índice de autores

1.15. Índice de figuras

1.16. Índice de tablas

1.17. Índice de referencias

1.18. Índice de citas

1.19. Índice de notas

1.20. Índice de apéndice

1.21. Índice de errata

1.22. Índice de agradecimientos

1.23. Índice de dedicatorias

1.24. Índice de preface

1.25. Índice de introducción

1.26. Índice de conclusiones

1.27. Índice de recomendaciones

1.28. Índice de sugerencias

1.29. Índice de comentarios

1.30. Índice de referencias cruzadas

Índice

REVELACIÓN DE LA NOCHE

- I. *Hiere la luz porque perdura y sube hasta la boca, 7*
- II. *Esta noche he llorado a tus espaldas, sombra mía, 8*
- III. *Nada detrás del júbilo se encuentra en nuestros años, 9*
- IV. *Ah yo te pienso en amor como el alma de la noche, 10*
- V. *Zumbido o fórmula trivial, sufriste la expresión, 11*
- VI. *El vivir mío de ayer se va haciendo más complejo, 12*
- VII. *Oigo mi voz, que ya se oye a sí misma entre la bruma, 13*
- VIII. *Nunca fui, oscuridad, como me besas en el tacto, 14*
- IX. *Abandona las auras calcinadas, los vapores, 15*
- X. *Como la abeja, que en el baile alado siempre orienta, 16*
- XI. *Aquella edad de sensación concreta y de señales, 17*
- XII. *Sin ti puedo ahora morirme aquí, viernes seis de julio, 18*
- XIII. *¿Aún puede el alma inundarse
de gozo o de dulcísima, 19*
- XIV. *Repentina visión invulnerable de esa hoguera, 20*
- XV. *Fuera de ti vibra la claridad de las ciudades, 21*
- XVI. *¿Me conozco y no sé quién soy, no tengo nada mío, 22*
- XVII. *Soledad esencial la libertad del solitario, 23*
- XVIII. *¿Siento la intensidad que está quemando
mi existencia, 24*
- XIX. *Ah noche fiel, te he sentido como una falsa aurora, 25*
- XX. *Tiene un sabor a cuerpo la ciudad bajo el crepúsculo, 26*
- XXI. *Nunca te tuve así y siento el latido de las sombras, 27*
- XXII. *La clave de tu bóveda, la clave bien centrada, 28*
- XXIII. *Tú, que has atravesado los inciensos y las cámaras, 29*
- XXIV. *Habitarás la espaciosa tiniebla del amor, 30*
- XXV. *Hermosos son tus pómulos y labios nocturnales, 31*

- XXVI. *Yo no encontraba el mí mismo en sus besos
ni en sus labios, 32*
- XXVII. *Como si algo te hubiera destinado, iluminada, 33*
- XXVIII. *Ah las nubes inmóviles de abejas, opulenta, 34*
- XXIX. *Bien lo sabrás, ah niña mía, tú eres mi tesoro, 35*
- XXX. *Revelación de la noche heredada en soledad, 36*
- XXXI. *Llega el rumor de una lengua nocturna
que se extiende, 42*
- XXXII. *Más que la mano que escribe, tus ojos son carnales, 44*
- XXXIII. *Aunque crece el deseo
de sepultar toda esa sombra, 45*
- XXXIV. *Aquí gocé correspondencia física, amor tuyo, 46*
- XXXV. *La carne humana se estremece y arden los alientos, 47*
- XXXVI. *Soledad mía, voz encadenada con su cuerpo, 48*
- XXXVII. *Con la apercepción pura de ti sólo te pensaba, 49*
- XXXVIII. *Césped prohibido alrededor del mundo,
la sintaxis, 50*
- XXXIX. *Cada vez que una sombra se te ofrezca en el ardor, 51*
- XL. *La inmanencia del tú misma me queda dentro viva, 52*
- XLI. *Ah colinas plateadas, ars moriendi, no me tomo, 53*
- XLII. *He amado estremecido de pasión lo que oportuna, 54*
- XLIII. *Un estallido de palpitación por primavera, 55*
- XLIV. *Ah llega pura la respiración del infinito, 56*
- XLV. *Libertad clausurada, profecías que se agotan, 57*
- XLVI. *Dame, corazón, dame lo que acaba de morir, 58*
- XLVII. *Como los muertos, que sencillos pasan
y no vuelven, 59*
- XLVIII. *Moscas devoradoras de cadáveres, reguero, 60*
- XLIX. *¡Cómo respira la oscuridad, cómo solidaria, 61*

- L. *Allá en el otro lado del espacio y los pistilos*, 62
- LI. *¡Dios, cómo tiembla mi voz de viviente indivisible*, 63
- LII. *Nadie ha tenido que aprender a amar pero nosotros*, 64
- LIII. *Esa ciudad, amor mío, no pudo ser la nuestra*, 65
- LIV. *Ah la sed de las aves, la luz negra, los espíritus*, 66
- LV. *Un árbol me sostiene como un bosque y he grabado*, 67
- LVI. *La realidad que deseo y la esencia de verdad*, 68
- LVII. *¿Quiero partirme en dos como una planta,
algunos tipos*, 69
- LVIII. *Alguna vez te irás solo hacia el aire de la noche*, 70
- LIX. *Lejos estoy de los conjuros, sólo a ti te tengo*, 71
- LX. *Como dioses con siglos de ventura nos amamos*, 72
- LXI. NOCHE ÚLTIMA, 73



REVELACIÓN DE LA NOCHE,
DE ROBERTO IGLESIAS,

SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE GRÁFICAS SAN MILLÁN, S. A. L.
DE LOGROÑO,
EL 14 DE ABRIL DE 1995,
A LOS 25 AÑOS JUSTOS
DE LA REDACCIÓN
DE *POETAS PROVNCIANOS*.

EDICIÓN DE
600 ejemplares.

EJEMPLAR N.º





CAFETERIA - CHOCOLATERIA
MEXICO

Delicioso chocolate con churros • Meriendas
• Bautizos • Cumpleaños

Siempre en Vanguardia

Vara de Rey 81 • Logroño

Teléf.: (941) 24 33 55

FOTO: JUAN MARÍN.



ROBERTO IGLESIAS (Mieres, 1946). Desde los tiempos de bohemia y buhardilla a la actualidad, Roberto Iglesias ha publicado, aparte de los 7 volúmenes de *La Rioja de Cabo a Rabo* y de otros libros de reportajes, una novela, *Estatua de una tarde de lluvia* (1983), y los libros de poesía *Hojas de un noviembre funerario* (1973), *Odiario* (1976), *Epitafio a Logroño* (1977) y *El velo de Isis* (1983). Roberto Iglesias es periodista del diario LA RIOJA.

CUADERNOS DE LA SELVA PROFUNDA
AMG EDITOR

Apartado de Correos nº 206
26080 - LOGROÑO (LA RIOJA)

ROBERTO IGLESIAS

POETAS PROVINCIANOS

(APARECIDO EN *ÁTICO DE POESÍA RIOJANA*, Nº 0, LOGROÑO 1977,
PUBLICACIÓN DEL AULA DE POESÍA
DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS.)

1

SUELTOS DE LA SELVA PROFUNDA

Logroño, 1995

POETAS PROVINCIANOS

Somos poetas de provincia,
de ciénaga y de penitencia,
nosotros somos provincianos
empapeladores nativos
de una brutal desgarradura;
ajusticiamos los crepúsculos
y la opacidad de la noche,
sangramos el amanecer
de nuestro espanto paraíso
y el turbio grito del silencio.
Somos poetas provincianos,
de escalofrío y de intemperie,
provincianitos españoles
mínimamente compasivos
mínimamente enamorados
de recordatorios fulgores;
vivimos en la cruz de España,
inquilinos atenazados,
tan extranjeros familiares.
Somos poetas sin jardín,
nocturnamente acomplexados,
alucinados permanentes
de una caricia disponible;
lloramos la vida recóndita
en medio de estos infernales
y la cisura paulatina
del corazón y su estallido.
Somos los locos bendecidos,

los tontos locos educados
en olores de sociedad,
los mirlos negros de provincias,
peones de la poesía,
no ingenieros, no arquitectos, no
maestros de versos eternos,
poetas provincianos sólo
como curas de aspecto humano.
Somos poetas imperfectos,
cicatrizados amadores,
huérfanos de músicas lunas,
de agonizantes floripondios,
pero puros éticamente,
históricamente veraces,
escribiendo a nadie poemas
con la misma melancolía
de los cautivos de la muerte.
Nosotros somos los malditos
provincianitos españoles,
apolitizados poetas
de misericordias pupilas,
con abrigados lutos dentro
y musa cruel ensimismada.
No volverán las golondrinas,
aquella espantosa dulzura,
ni volverá la primavera;
somos poetas de provincia,
de telaraña y de derrota,
ciertamente irreconocibles
en la sima de los olvidos.

El próximo sábado, día 20 de Mayo,
a la 1,30 del mediodía
tendrá lugar en el
CAFÉ BRETÓN

(C/ Bretón de los Herreros, 32)

la presentación de los libros de poesía
Revelación de la noche, de Roberto Iglesias,
y *Porrón y cuenta nueva*, de J. I. Foronda.

En el acto,

al que por la presente queda usted invitado,
se presentará la nueva serie de
Azucarillos del Café Bretón,
se presentarán a sí mismos los autores
-con el cinismo y la obscenidad que los caracterizan-
y se dejará deglutir el exquisito jamón de pato
especialidad de la casa.

CONSULTEN SU AGENDA

(ES UN MENSAJE DE
AMG EDITOR).



BIBLIOTECA CENTRAL DE LA RIOJA

CUADERNOS DE



10000203424

R 003025

1. *An*

2. *C*

3. *Tiemp*

5. *Tres poemas de amor a des tiempo y uno más de odio,*
de Manuel de las Rivas. *

6. *Sonetos de la piedra negra,* de Juan Manuel González Zapatero.

7. *Son éticos,* de Pedro Santana. *

8. *Callejero de ausencias,* de Desiderio C. Morga.

9. *La salida del túnel,* de Manuel de las Rivas.

10. *Corazón cargado,* de Alfonso Rubio.

11. *Casa puesta en placeres con otros poemas eróticos,*
de Fernando Quiñones. *

12. *Fresas con nata,* de Manuel de las Rivas.

13. *Revelación de la noche,* de Roberto Iglesias.

14. *Porrón y cuenta nueva,* de José Ignacio Foronda.

* Agotado.



AMG EDITOR

Logroño, 1995



R
023

